



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

### «VIVA EL SEÑOR SAN ANTONIO, PUES QUE TANTO NOS AMPARA»: LOS SANTOS Y SU REPRESENTACIÓN EN LA LITERATURA POPULAR DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Laura GUINOT FERRI  
(Universitat de València)

*Recibido: 07-04-2016 / Revisado: 21-05-2016*

*Aceptado: 21-05-2016 / Publicado: 21-07-2016*

**RESUMEN:** En la Edad Moderna la religión impregnaba la vida cotidiana, y los santos eran personajes comunes a los que recurrir en caso de necesidad. Las hagiografías, desde el ámbito oficial, difundían la fama de estas figuras, pero también había una notable circulación oral y escrita de literatura popular religiosa (sobre todo pliegos de cordel y gozos) que los daba a conocer en todos los ámbitos sociales. Primero, esbozaremos las características generales de la santidad en la literatura popular valenciana del XVIII, y después nos centraremos en el caso de la Beata Inés de Benigànim, de devoción local y prolongada en el tiempo (siglos XVII a XX). A través de estos textos podremos comprender la concepción que el pueblo tenía de la santidad, una imagen que no tenía por qué corresponderse exactamente con la que la Iglesia pretendía transmitir.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura popular, pliegos de cordel, gozos, santos, beata Inés de Benigànim.

#### «VIVA EL SEÑOR SAN ANTONIO, PUES QUE TANTO NOS AMPARA»: SAINTS AND THEIR REPRESENTATION IN THE POPULAR LITERATURE FROM THE 18TH AND THE 19TH CENTURIES

**ABSTRACT:** In the Early Modern Age, religion covered everyday life events, and saints were common characters to appeal for in case of necessity. Hagiographies, from an official sphere, spread their fame, but there was also an important circulation (oral and written) of religious popular literature (specially chapbooks and *gozos*) that made these characters famous among all the social spheres. First, we will present general sainthood features through valencian popular literature from the 18<sup>th</sup> century, and then we will focus into the case of Blessed Inés of Benigànim, with a local devotion that extends for a long period of time (from the 17<sup>th</sup> to the 20<sup>th</sup> centuries). Thanks to these texts we will be able to understand the conception people had of holy characters, an image that needn't have to be exactly the same as the representation the Church tried to transmit.

**KEYWORDS:** Popular literature, chapbooks, *gozos*, saints, blessed Inés of Benigànim.

LITERATURA RELIGIOSA CULTA Y POPULAR<sup>1</sup>

Las palabras que introducen el título del presente artículo han sido extraídas de un pliego de cordel de 1760 procedente de la imprenta valenciana de Agustín Laborda: *Romance nuevo, en el qual se da cuenta de los prodigiosos milagros que en la ciudad de Lisboa ha obrado nuestro Padre San Antonio de Padua, con un cavallero, y una señora, devotos suyos. Con todas las circunstancias que verá el curioso lector*. Este texto supone solo un ejemplo del tipo de literatura popular religiosa que circulaba por España, concretamente en Valencia, a lo largo del siglo XVIII, y constituye una muestra representativa de la concepción que gran parte de la población tenía de la santidad: la función del santo era la de amparar, proteger y aportar esperanza al devoto.

El recurso a los santos ha sido una práctica habitual a lo largo de la historia del cristianismo, puesto que estos aportaban seguridad en un contexto de gran precariedad. No obstante, las figuras veneradas no siempre han sido las mismas, los modelos de santidad evolucionan con el tiempo (Woodward, 1991 o Weinstein y M.Bell, 1982). Los criterios que determinan el por qué se busca un modelo u otro dependen de los valores que la Iglesia pretenda transmitir, lo que generalmente obedece al momento histórico en que se sitúan. Las figuras elegidas se convertían en modelos de virtudes para toda la sociedad, así como en un instrumento a través del cual fomentar ciertos comportamientos. La difusión de la fama de estos personajes era, por lo tanto, fundamental, y es aquí donde el texto y la imagen se convierten en indispensables. El principal instrumento con que contaba la Iglesia eran las hagiografías, vidas de santos cuyo objetivo era crear un personaje modelo lleno de virtudes, pero evidentemente idealizado. Estos textos podían ser escritos después de la canonización, pero en época moderna fue frecuente la publicación de hagiografías de personajes con fama de santidad sin beatificar ni canonizar. Proliferaron hagiografías y relatos de vidas ejemplares casi coetáneos (Baranda, 2001: 164). Los santos en vida<sup>2</sup> eran más cercanos cronológica y geográficamente a la población, y despertaban un gran interés y admiración. Además, representaban muy bien las novedades de la Contrarreforma: «Después de Trento se formarán nuevas colecciones hagiográficas más de acuerdo con el talante barroco, con los modelos de santidad exigidos por la reacción antiprotestante y, también, más completos y voluminosos en su forma» (Egido, 2000: 64). Muchas órdenes religiosas fomentaron, por lo tanto, la redacción de hagiografías con el objetivo de dar a conocer a ciertos personajes, lo que además podría permitir la apertura de un proceso de canonización. No obstante, existía el peligro de que se desarrollara la devoción en torno a impostores, y había que controlar la situación. La fe genera mucha pasión, y los sentimientos pueden desbordarse fácilmente. La Iglesia, por lo tanto, intentaba censurar todo aquello que considerara poco ortodoxo, lo que implicaba la distribución de licencias para estas vidas de santos. Sin licencia estas obras no podían salir a la luz, y cuando la conseguían debían incluir además ciertas cláusulas introducidas a raíz de las reformas de Urbano VIII en 1624. Este papa llevó a cabo modificaciones en los procesos de beatificación y canonización para regular mejor el desarrollo de los mismos, lo que implicaba, entre otras cosas, la inclusión en las vidas de santos de una cláusula que determinaba que si se utilizaba el apelativo *santo* para referirse a la persona con cierta fama se debía

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Construcciones del yo: narraciones y representaciones del sujeto moderno entre lo personal y lo colectivo, siglos XVII-XIX» (HAR2014-53802-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Esta designación y sus características nos las describe muy bien Julio Caro Baroja en la obra clásica *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII* (1978).

únicamente a sus virtudes y cualidades. No obstante, los autores debían dejar bien claro que esta designación oficial solo correspondía a la Iglesia.

Sin embargo, estas obras no eran las únicas que transmitían vidas y relatos de santos. De hecho, frente a esta literatura que podríamos denominar culta nos encontramos con una gran variedad de formatos dentro de la literatura llamada popular (que describiremos con algo más de detalle a continuación), especialmente a partir del desarrollo de la imprenta. Esto supuso un hito fundamental en la difusión de ideas, la creación de un nuevo público amplio y el desarrollo de nuevos géneros tipográficos (Chartier, 2001: 148). Entre estos destacaba el denominado pliego de cordel, que describiremos más adelante. Estos papeles sueltos fueron dejados de lado por la historiografía durante muchos años puesto que por su formato volátil y de corta durabilidad no solían aparecer en inventarios ni se les prestaba demasiada atención. No obstante, en las últimas décadas autores como Julio Caro Baroja, Jean-François Botrel o María Cruz García de Enterría, entre otros, han revalorizado la importancia de estos pliegos, destacando su abundancia en España especialmente entre los siglos XVIII y XIX.<sup>3</sup> La venta de estos relatos, junto con otros textos de carácter similar, fue abundantísima, tal y como se puede comprobar por la especialización de ciertas imprentas, que florecieron en todo el territorio español (García Collado, 2001: 368) y cuyas tiradas de pliegos incluían miles de ejemplares. Es el caso, por ejemplo, de la imprenta de Agustín Laborda en la Valencia del XVIII (Gomis Coloma, 2015). De este local de carácter familiar, cuya actividad se desarrolla hasta bien entrado el s. XIX, salieron miles de «menudencias» (obras de pequeño tamaño entre las que se incluyen los pliegos), que respondían a una enorme demanda popular. Serán gran parte de estos textos los que conformarán el corpus que emplearemos en este artículo para analizar la representación popular de la santidad y comprender la importancia de estas figuras para la población.

Podríamos considerar que la literatura popular es una literatura más popularizada que de origen estrictamente popular (Caro Baroja, 1990: 520), no ha sido creada por el pueblo sino que está orientada en su mayoría a éste, tal y como demuestra el lenguaje sencillo de la misma, la presencia de imágenes o la constante alusión a la oralidad. No obstante, los destinatarios eran muchos, y no solo las capas inferiores de la sociedad disfrutaban de ella, del mismo modo que de las devociones y creencias participaba la mayoría de la población.<sup>4</sup> Habrá incluso una interrelación e influencia mutua entre lo culto y lo popular, así como un progresivo interés en el XVIII del ámbito culto por el popular (Cañada Solaz, 2014: 32). En el siglo XVIII se produjo de hecho un importante crecimiento de este tipo de literatura, interés que se mantuvo a lo largo del siglo XIX. No obstante, el analfabetismo seguía siendo común entre gran parte de la población, así que ¿cómo se accedía a estas historias? Debemos considerar que la lectura era un término amplio en época moderna (Frenk, 2001: 155), y no solo hacía referencia a la individual sino también, y con bastante frecuencia, a la colectiva. El público de lectores era más amplio que el de los alfabetizados, muchos conocían las historias gracias a la transmisión oral, o a la difusión y constante presencia de imágenes (estampas, calendarios, etc.) que todos conocían. Había elementos comunes a todos y fácilmente identificables (como es el caso de los santos y sus atributos) puesto que se compartía una misma cultura (Buigues, 2001: 426 y 427). Gran parte de la

<sup>3</sup> En Valencia es especialmente destacable el trabajo de Juan Gomis Coloma, en el que a través de la imprenta valenciana de Agustín Laborda analiza la literatura popular del siglo XVIII. También puede resultar de gran utilidad la recopilación y el estudio realizados por Rosa Cañada Solaz en numerosas bibliotecas valencianas.

<sup>4</sup> No entraremos aquí en el debate entre cultura popular y cultura de élites, tan bien analizado por autores como Peter Burke. Solo recordaremos que así como la de élites era disfrutada por una minoría, la popular era común a toda la población, incluidas las capas más altas. Del mismo modo, la literatura popular y la religiosidad popular, como elementos de esa cultura popular, impregnarían todos los estratos de la sociedad.

población podía tener acceso a estos relatos a través de canciones e historias recitadas en la calle, en tertulias, en sermones y/o por personas especializadas en esta tarea, habitualmente los ciegos, quienes también podían vender los textos recitados en diversos formatos, una práctica que se ha prolongado hasta el siglo xx.

En época moderna existen diversos formatos populares, y muchos de ellos trataban temáticas de carácter religioso. Por un lado, tenemos los ya mencionados pliegos de cordel, libritos doblados en formato cuartilla u octavilla, de 2 a 16 páginas, con el texto a dos columnas (en verso habitualmente pero también en prosa) y un encabezamiento que incluía el título y, habitualmente, una imagen grabada. Se solían colocar colgados con cordeles para su venta, y de ahí vendría esa denominación. Relataban historias muy variadas de carácter profano y religioso, entre las que se incluían sucesos de actualidad y romances tradicionales que pervivían en la memoria desde antiguo (Gomis Coloma, 2015: 198). Entre los de carácter religioso, que eran de los más frecuentes, tenían un gran peso no solo las vidas de santos, sino también los relatos de milagros, de castigos ejemplares o los textos devocionales de carácter moralizante. Los santos, además, también aparecen en otras historias de temática no religiosa, lo que demuestra la omnipresencia de los mismos en la vida cotidiana. Asimismo, debemos tener en cuenta que la enorme capacidad de difusión de los pliegos los convertía en útiles vehículos para la expansión de determinados principios, y que el clero tenía bien claras las posibilidades de estos papeles para propagar devociones y principios doctrinales (Gomis Coloma, 2015: 485). En base a lo recogido por Aguilar Piñal en el *Romancero popular del siglo XVIII* «el hagiográfico fue un género todavía más difundido a niveles populares en la época de la Ilustración que en el Barroco, al menos en forma versificada» (García de Enterría, 1998: 69).

En general, el tono que tenían estos relatos, ya fueran religiosos o no, era tremendista (sobre todo a partir del siglo XVIII), lleno de elementos sobrenaturales y maravillosos (García de Enterría, 1991-1992), en los que lo mágico y lo religioso se entremezclan continuamente, y con un lenguaje directo y vulgar. La estética no importaba demasiado puesto que lo que se buscaba era entretener y llamar la atención del público (García de Enterría, 1973: 159). Para enfatizar este último elemento hay una constante apelación a quien acceda a estas historias, especialmente a los oyentes, lo que demuestra el carácter oral de la mayoría de estos textos y la difusión de la lectura colectiva.

Por otro lado, eran muy frecuentes también los gozos, cuya circulación fue especialmente notable en Cataluña y Valencia desde época medieval (Caro Baroja, 1990: 366). Estos eran textos dedicados exclusivamente a un santo o una virgen en particular, escritos normalmente para ser cantados y con un carácter laudatorio mucho más notable que el de los pliegos. Se suelen estructurar en dos o tres columnas y normalmente están divididos en párrafos, el primero de cuatro versos y los demás de ocho, cuyos dos versos finales constituyen el estribillo, que se repite a lo largo de todo el texto. Habitualmente también se incluye una imagen del santo en la parte superior.<sup>5</sup> Los pliegos y los gozos serán la base fundamental de este artículo.

La localización de las fuentes, muy variadas y de diversos ámbitos, ha sido posible gracias a los trabajos de Rosa Cañada Solaz, María Cruz García de Enterría y Juan Gomis Coloma, aunque hemos identificado también otros documentos importantes. Para la

<sup>5</sup> Similares a los gozos eran las aleluyas, que relataban, entre otras historias, vidas de santos a través de imágenes colocadas en forma de viñetas. También el teatro era un formato que podríamos considerar de carácter popular por el tipo de público al que está destinado (aunque como hemos visto el público era mucho más amplio y solía incluir a todos los sectores sociales). Diversos autores se han ocupado del análisis de las comedias (Álvarez Barrientos, 1998; o Blasco, Caldera, Álvarez Barrientos y De la Fuente, 1992), pero en este trabajo no las emplearemos para analizar la representación de la santidad puesto que nos centraremos especialmente en los pliegos y los gozos.

literatura popular de los siglos XVIII y XIX en Valencia es fundamental la recopilación de pliegos procedentes de la imprenta de Agustín Laborda (y familiares) que se conserva en el fondo Serrano Morales del Archivo Municipal de Valencia. Asimismo, la colección de pliegos digitalizados de la Cambridge Digital Library ha supuesto un gran descubrimiento. Estos últimos son textos procedentes de toda España, incluida Valencia, en la que destaca de nuevo la imprenta de Laborda, lo que demuestra su notable papel en la publicación de estas «menudencias» (Gomis Coloma, 2015). La Biblioteca Valenciana también cuenta con una pequeña colección de pliegos, algunos de ellos digitalizados. Y la biblioteca de la Universitat de València dispone también de algunos de ellos. No obstante, en relación a esta última institución, lo que más nos interesa es su amplia colección de gozos digitalizados de los siglos XVIII, XIX y XX,<sup>6</sup> una fuente poco trabajada pero de una riqueza indudable. Dada la gran cantidad, no obstante, hemos empleado solo algunos referidos a personajes valencianos especialmente. En lo relativo a los gozos también contamos con recopilaciones en diversas obras, como el volumen nº 6/7 de la colección «Els Quaderns» de la revista valenciana Gorg, dedicado a gozos valencianos o las obras de Joan Amades para el caso de Cataluña,<sup>7</sup> así como algunas páginas web que se han encargado de recopilar gozos de diversas épocas, especialmente de los siglos XIX y XX.<sup>8</sup> Por último, también las estampas pueden sernos de utilidad dada su frecuente aparición en los propios pliegos o gozos, o su amplia distribución a través de imprentas como la mencionada de Laborda. Ejemplifican muy claramente la devoción popular, y más adelante analizaremos su instrumentalización. Para este trabajo, junto a las que aparecen incluidas en pliegos y gozos, ha sido de gran utilidad la consulta, para el ámbito valenciano, de la recopilación realizada por Rafael Pérez, así como algunos de los trabajos del sacerdote Andrés de Sales Ferri Chulió, que incluyen iconografía y literatura popular en torno a algunos personajes (como la Beata Inés, de quien nos ocuparemos más adelante). No todos han sido consultados, pero sí algunos de ellos como ejemplos de religiosidad popular valenciana.

Como podemos comprobar, la cantidad de fuentes puede resultar abrumadora, y a ellas seguramente deberemos añadir otras muchas que desconocemos. Por las limitaciones de espacio no todas podrán ser incluidas ni resultarán especialmente representativas de lo que pretendemos analizar. No obstante, para el trabajo que nos ocupa, las que empleemos serán suficientes para aportarnos una idea clara de cómo se articulaba la religiosidad popular, y cómo esta literatura acercaba a la población modelos e historias que circulaban de forma escrita y oral.

#### LA REPRESENTACIÓN DE LA SANTIDAD EN LA LITERATURA POPULAR

¿Cómo eran representados los santos en estos textos de carácter popular? ¿Y había alguna diferencia con la imagen que la Iglesia pretendía transmitir? Responder a estas cuestiones nos permitirá comprender la concepción que la mayoría de la población tenía de estos personajes, así como los posibles conflictos que se podían generar entre el ámbito culto y el popular. Para ello, nos centraremos en primer lugar en las características generales de la santidad extraídas de algunos ejemplos de literatura popular valenciana, y en

<sup>6</sup> Se incluyen dentro de la colección SOMNI, proyecto que ha digitalizado mapas, impresos, manuscritos y grabados conservados en la Biblioteca de la Universitat de València y cuya cronología va del siglo XVI al siglo XX.

<sup>7</sup> Obras que también incluyen explicaciones más detalladas en torno a los gozos (origen, características, evolución...).

<sup>8</sup> Para todo el territorio valenciano es de gran utilidad la siguiente página web, que cuenta con una enorme cantidad de gozos (especialmente del siglo XX): <http://gogistesvalencians.blogspot.com.es/> (consultada el 22 de febrero de 2016).

segundo lugar, en el caso de la Beata Inés de Benigànim, de devoción local y con una larga trayectoria en el tiempo.

Lo primero que debemos tener en cuenta es en qué tipo de historias aparecen estas figuras. Las que mejor representan a los santos son aquellas dedicadas a sus vidas, ya sea en pliegos de cordel o en gozos. Lo que nos encontramos son breves romances en los que se destacan los hitos más importantes de la vida de un determinado personaje santo, así como una exaltación de virtudes y una apelación al público para que imite estos comportamientos y solicite su ayuda en caso de que sea necesario. A continuación, también son frecuentes entre la literatura de cordel los relatos y recopilaciones de milagros y prodigios, que se realizan con motivo de un hecho concreto que ha sucedido en un lugar y una fecha determinadas o con el objetivo de dar a conocer las actuaciones más espectaculares de un personaje en particular y fomentar la devoción. No podemos dejar de mencionar la intervención de los santos en relatos que consideraríamos profanos, como pueden ser las historias de bandoleros, los romances de cautivos o las historias de amantes. Asimismo, también hay relatos morales en los que aunque no aparezca ningún santo en concreto sí que se exhorta al lector a imitar unos determinados modelos de comportamiento positivos, que pueden definirse por oposición a unos negativos. Y, por último, son importantes también las historias en torno a personajes que aunque no sean santos han transformado su existencia o llevan vidas ejemplares, normalmente tras una etapa pecaminosa. De nuevo, aunque no siempre aparezca aquí la figura del santo como tal (puede intervenir pero para ayudar al protagonista a reorientar su vida), sí que aparecen las virtudes que corresponderían a una vida denominada santa. En conclusión, el análisis que realizaremos a continuación no solo se centrará en santos designados canónicamente por la Iglesia sino también en personas con cierta fama de santidad (no beatificados y/o no canonizados) y en personajes laicos que llevan vidas ejemplares. El objetivo de todo esto será extraer no solo el modelo de santidad de la literatura de cordel sino también el modelo de comportamiento positivo que todos deberían imitar.

En época moderna, en general, los santos eran considerados héroes para la población (Burke, 2005: 227). Eran «el modelo humano más admirado y celebrado» (Egido, 2001: 426). Las leyendas de los santos incluidas en recopilaciones como el *Flos Sanctorum* o la *Leyenda dorada*, reeditados con frecuencia desde época medieval, transmiten la imagen de personajes que han llevado una vida dura pero ejemplar. Es el caso especialmente de uno de los modelos de santidad más comunes: el mártir. Como hemos mencionado anteriormente los modelos evolucionan, y la figura de los mártires era la principal en los primeros tiempos del cristianismo, en los que la defensa de la fe cristiana podía conllevar la muerte. Muchos de estos santos martirizados perviven en la literatura popular moderna, algo en lo que quizás influyó, entre otras cosas, el tráfico de reliquias que desde las catacumbas de Roma se realizó a toda Europa (Bouza Álvarez, 1990). Valencia no fue una excepción, y la literatura en torno a estos mártires se extendió por todo el Reino (Ferri Chulió, 1991). Podemos encontrar pliegos, gozos o estampas en torno a personajes cuya devoción quedaría bien arraigada entre la población, sobre todo debido a la especialización de muchos de estos santos. El elemento más distintivo de su martirio se convertiría en aquello por lo que habría que rezarles: Santa Lucía y las enfermedades oculares, Santa Apolonia y los dolores de muelas o Santa Bárbara y la protección contra tormentas son solo algunos ejemplos bien conocidos.

Los tiempos cambiaron y otros modelos fueron apareciendo. Es el caso de los reformadores y predicadores, como San Francisco de Asís o San Vicente Ferrer, o de los anacoretas, personas retiradas del mundo que dedican por completo su vida a Dios. Algunos ejemplos de la literatura popular podrían ser San Antonio Abad (Burke, 2005:



227), o Santa María Egipciaca, personaje que analizaremos más adelante. Uno de los elementos que podemos apreciar en estas historias es la exaltación de la vida retirada entregada a Dios frente a la vida matrimonial, algo que podremos comprobar también en la mayoría de relatos de vidas santas hasta bien entrado el siglo XIX. El Concilio de Trento supondrá un punto clave en la redefinición de la Iglesia católica, lo que también afectará a los modelos de santidad. La renovación dentro del ámbito católico supuso la creación y la reforma de numerosas órdenes religiosas, tanto masculinas como femeninas (Poutrin, 1995; Sánchez Lora, 1988), y quién mejor que los santos y las santas para representar los nuevos valores. A partir del siglo XVI habrá un importante auge de personajes santos coetáneos pertenecientes a estas nuevas, o reformadas, órdenes religiosas, modelos que ensalzarán el estatus religioso frente al laico, y, generalmente, la vida conventual (especialmente en el caso de las mujeres). Esto no significó, no obstante, que los modelos de origen pretridentino desaparecieran, tal y como demuestra la variedad de ejemplos dentro de la literatura popular, pero a partir de entonces convivirían. Es por este motivo, entre otras cosas, que hay tanta diversidad en los romances hagiográficos. Los modelos antiguos convivían con los nuevos, y la preferencia en la elección de unos santos u otros como protagonistas de las historias dependía de numerosos factores (canonizaciones cercanas, fiestas populares...). Por ejemplo, en el caso de Valencia es frecuente la producción en torno a San Vicente Ferrer con motivo de los festejos por el aniversario de su canonización. Diversos autores han analizado el siglo XVIII (Egido, 2001 y García de Enterría, 1988), en el que, por ejemplo, aparece San Antonio de Padua como una de las novedades de numerosos relatos de milagros (no figuraba en siglos anteriores). Un análisis cuantitativo de todos los personajes santos y su evolución a lo largo de época moderna, aunque interesantísimo, excedería los límites del presente artículo, para el que nos centraremos especialmente en las publicaciones de Valencia, aunque incluiremos alguna de fuera de esta ciudad.

#### *El santo como modelo: características generales*

Los personajes santos de la literatura popular aparecen envueltos en un halo de virtudes y de cualidades positivas, que en ocasiones pueden definirse por oposición a una serie de atributos y comportamientos negativos. Es el caso por ejemplo de la *Exhortación mística, y verdadero desengaño para el Pecador que quiera hacer una buena Confesión, llamado Místico Romance de Confesión general, compuesto por un padre capuchino* (sin lugar ni fecha pero publicado seguramente en el s. XVIII) o del *Romance nuevo. Descripción de la gloria de los santos* (publicado en la imprenta de Agustín Laborda y Campo sin fecha).

En el primer pliego el autor realiza una enumeración de los comportamientos considerados pecaminosos, y exhorta al pecador a confesarse, una práctica fundamental en aquel momento ya que garantizaba la salud del alma, prácticamente tan importante como la salud corporal puesto que el purgatorio era considerado algo real y existía el temor a no poder alcanzar el cielo:

Pecador, si por la culpa  
has llegado a estar enfermo,  
si te quisieres curar,  
bien fácil es el remedio.

El pecador llega a estar enfermo por comportamientos como los siguientes: creer en dioses falsos, supersticiones, echar maldiciones, perderse misas, estorbar en las mismas,

perder el respeto a los superiores (sacerdotes, sabios o progenitores), matar, robar, gozar de alguna doncella, levantar falso testimonio, tener envidia, no visitar al enfermo, no compadecerse de los pobres, no pagar el justo jornal, hacer el trabajo de forma falsa y engañosa, comer o beber de más, no enseñar a los hijos la ley de Dios o comer carne en los días prohibidos. Como podemos apreciar, la enumeración que se realiza de prácticas pecaminosas es detallada y define muy bien el comportamiento de los personajes opuestos a los santos, que son los pecadores.

En el segundo pliego, se definen algunas de estas figuras, como pueden ser los soberbios, los lascivos, los avaros, los ladrones, los glotones, los borrachos, los murmuradores, los maldicientes, los temerarios, los blasfemos o los juradores, quienes no alcanzarán el Cielo sino que irán al Infierno. Por oposición, sí que verán a Dios los humildes, los puros, los castos, los limpios de corazón y los misericordiosos. Incluso al comienzo del pliego describe los modelos de santidad que mencionábamos más arriba: los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes y otros de diferentes estados.

En ambos casos, los autores de estos pliegos recomiendan encomendarse a ciertas figuras santas para seguir por el buen camino, especialmente a la Virgen:

Pliego 1  
Para poder conseguirlo  
te aseguro que es muy bueno  
ser devoto de la Virgen,  
refugio y amparo nuestro.  
Reza siempre su Rosario,  
y estala siempre pidiendo  
que te libre con su auxilio  
de las penas del Infierno.

Pliego 2  
Virgen María, asistidme,  
ayudadme Ángeles Santos,  
Santos hombres socorredme,  
amparadme cortesanos,  
rogad al Señor por mí,  
pedid que me dé su mano  
el Dios todopoderoso,  
con quien vivo desgraciado.

La Virgen y los santos aparecen como ejemplo a seguir y como mediadores. Son las figuras perfectas a las que todo pecador arrepentido, y toda persona que aspira a subir a los cielos, desea parecerse, y por lo tanto resulta lógico que se conviertan en los intermediarios ideales con la divinidad. El papel principal que cumplen los personajes santos, de hecho, es el de mediar para obtener ayuda. Son figuras más cercanas y más reales para los creyentes que el propio Dios, lo que permite que se establezca una relación más directa y personal. Este lazo suele conllevar sentimientos muy fuertes y profundos, y es que debemos tener en cuenta que la fe y la devoción suelen moverse por la pasión, lo que explica la intensidad del sentimiento religioso pero también la facilidad de desviarse hacia lo heterodoxo. El mejor ejemplo de esto en la literatura popular religiosa lo tenemos en el uso de las estampas, especialmente en los romances de cautivos y en los que aparece el pacto con el diablo. En los primeros se relata cómo uno o varios personajes son capturados y son



llevados a tierras de moros, Argel normalmente, donde se les obligará a convertirse al Islam. En los segundos, debido a diversas circunstancias, el personaje principal se ve tentado por el Diablo a firmar un pacto para obtener ciertos beneficios. En ambos casos, lo ideal sería no ceder, pero la tentación suele ser más fuerte y los personajes acaban renegando de su fe. No obstante, se da un fenómeno muy curioso. Al principio del relato es frecuente que al describir a los personajes se diga que son muy devotos de un santo o una Virgen en concreto, de quien tienen una estampa que llevan colgada al pecho, que colocan en su casa o de quien tienen unas oraciones también colgadas al pecho, una práctica habitual tal y como esta literatura nos transmite. Esa devoción es tan fuerte que en el momento de renunciar a su fe no permitirán que les quiten sus estampas o reliquias, o no renegarán de un personaje en concreto, un comportamiento que es incluso ridiculizado por el Diablo en el pliego *Nueva relación y curioso romance en que se refiere la gustosa y agradable historia del Santo Christo de Santa Thecla de la Ciudad de Valencia, y la del célebre Simón Ansa. El renegado de Francia* (Valencia, 1762):

Yo reniego  
de Christo, y su Iglesia misma,  
y también de su bautismo  
mas de la Virgen María  
ni reniego, ni la olvido,  
que es mi prenda más querida.  
Díxole el Demonio entonces:  
pues quien a lo más olvida,  
que es al Hijo; y no a la Madre,  
es muy loca fantasía.  
Dixo Simón: es verdad,  
mas la tengo tan querida,  
que no puedo yo alegrarme,  
a tenerla aborrecida.

Esta devoción será además la que les salve al final, puesto que gracias a que en ningún momento han perdido la fe en el santo o la Virgen, estos les ampararán cuando necesiten ayuda. Serán sus protectores y el Demonio no podrá hacer nada. Las estampas y las reliquias que se llevan encima se convierten entonces en amuletos protectores, que incluso adquieren cualidades extraordinarias, como es el caso del pliego *Romance nuevo en el qual se da cuenta de los prodigiosos milagros que en la ciudad de Lisboa ha obrado nuestro padre San Antonio de Padua, con un caballero y una señora devotos suyos* (Valencia, 1760), donde la estampa evita la estocada mortal que el marido intenta darle a la esposa:

Recibió el ingrato golpe  
en la milagrosa estampa  
del bendito San Antonio,  
que la defiende y la ampara  
como si diera en un bronce  
se hizo pedazos la daga.

El uso de estas imágenes, por lo tanto, se corresponde con un tipo de religiosidad práctica que busca la eficacia en todos los medios disponibles, independientemente de que estos sean de carácter católico. Se trata de una religiosidad primigenia humana que

a menudo cae en lo que podría considerarse supersticioso y en lo mágico: «en lo específicamente del pueblo, es lo religioso lo que se manifiesta y no necesariamente lo cristiano» (García de Enterría, 1973: 181).

No obstante, también es cierto que hay un interés, por parte de los impresores, en fomentar el uso de este tipo de objetos, ya que los venden junto con los pliegos, los libros y otros textos. Por lo tanto, aunque el uso de estampas pudiera ser una práctica frecuente, no podemos olvidar ese mercado existente promovido desde las imprentas, que aprovecharía la devoción popular para aumentar las ventas. Esa circulación de objetos de carácter religioso, además, no era una novedad puesto que se hacía desde época medieval con las reliquias, en torno a las cuales también se crearían importantes redes de distribución.

Estos mercados de objetos vinculados a los santos (las reliquias) o de imágenes que los representan (estampas o figuras) eran potentes debido a que estos materiales siempre han generado mucha devoción. Todo aquello que se asemeje a la figura santa, que le haya pertenecido o que formara parte de su cuerpo es considerado susceptible de adquirir los mismos dones y gracias de los que gozaba el personaje en vida, y por ello se les otorga un gran poder. Las palabras del catedrático José Miguel Marinas describen muy bien este fenómeno:

«El fetiche es el valor que una mercancía adquiere en cuanto entra en el mercado y vale no por su utilidad sino por su equivalencia [...]. Esa es la metonimia que es la esencia del fetiche: tengo la parte y me apropio simbólicamente del todo [...]. Venero una reliquia de Santa Lucía y mi visión no sufrirá» (Marinas, 2014: 54).

La posibilidad de estar cerca de algo vinculado al santo aporta a la persona seguridad y confianza, le da esperanza puesto que le permite creer que alguien le protege. Por eso se ve al santo como un padre protector o a las vírgenes como madres protectoras, por los que se tienen sentimientos muy fuertes. Incluso podemos apreciar diferencias en la relación con Dios o con los santos. A Dios se le representa como inalcanzable, y se fomenta un temor que nace del profundo respeto. No obstante, es también misericordioso, tal y como demuestran las exhortaciones a los pecadores que mencionábamos anteriormente para que se confiesen y que Dios les perdone, y es ahí donde santos y vírgenes intervienen para lograr de él lo que el devoto necesita. Expresándolo de forma sencilla, el papel que representa el personaje santo es el de decirle al que le pide ayuda que no se preocupe, que él o ella hablará con Dios o Jesucristo para conseguir el perdón, el milagro o el beneficio. Podemos citar como ejemplo el siguiente pliego: *Nueva relación y curioso romance en que se da cuenta del exemplar castigo que Dios nuestro Señor ha permitido mandar hacer en un cavallero por haver levantado un falso testimonio a una doncella honesta y virtuosa: Refiérese cómo estando para morir, quatro demonios en figura de perros le despedazaron, y cómo la doncella se vio libre de las acechanzas y engaños del Demonio por ser devota de nuestra Señora del Pilar, y los Santos Evangelios: con todas las demás circunstancias que verán los discretos lectores. Sucedió en la ciudad de Zaragoza en este presente año* (Impreso en Madrid, s. XVIII):

Has de saber, hija mía,  
dixo la hermosa zagala  
soy la Virgen del Pilar  
tu patrona y abogada,  
el mancebo era el demonio  
con astucias te engañaba

devota mía, te digo  
que te vuelvas a tu casa  
y el que falso testimonio  
a tu pureza levanta  
verás que exemplar castigo  
mi hijo en él hacer manda.

Los santos, por lo tanto, intervienen para conseguir de la divinidad la ayuda que la persona solicita, así como también el castigo para aquel que no haya hecho las cosas bien. El objetivo de estas historias será mostrar qué comportamientos pueden ser castigados y cuáles recompensados, instando con ello a la persona a seguir el buen ejemplo y dejar de lado el malo. Para ello son de gran utilidad las historias de arrepentimiento. Constituyen un arquetipo determinado: el pecador arrepentido que se convierte en santo o se redime y lleva una vida santa. Es el caso de San Cipriano o de Santa María Egipciaca, romance este último de gran difusión publicado en numerosas imprentas, incluida la de Agustín Laborda. En esta historia una mujer que vive retirada del mundo en una cueva le cuenta a un religioso la historia de su vida.<sup>9</sup> Se entregó al vicio y la lascivia durante 17 años en Alejandría, y luego se trasladó a Jerusalén, donde al no poder entrar en el Templo por sus muchos pecados decide pedir a la Virgen que la ampare y la guíe para poder cambiar de vida. Hará penitencia y se retirará del mundo con el objetivo final de ser perdonada y enmendar sus pecados. La transcripción de algunos de los fragmentos de este texto resultan suficientemente significativos:

Conocí de mis culpas el exceso [...]  
Conocí quan torpe y desbaratada  
fue mi vida pasada;  
Y comencé a mudar arrepentida. [...]  
Alcé los ojos, y vi (qué alegría)  
una brillante imagen de María,  
a quien pedí, me diera, por su amor,  
luz, norte, amparo y favor. [...]  
Pedí de corazón,  
piedad, misericordia, favor y perdón.  
*Tras un largo camino y el retiro*  
Nada de esto me aflige, ni amedranta,  
ni su rigor, y soledad me espanta,  
porque vivir deseo solamente,  
olvidada, sola, escondida y ausente. [...]  
que aborrezco de vanidad, y afeite  
gusto, regalo, placer y deleite; ayuno; [...]  
vistiendo por mis vicios,  
cotas, cadenas, rallos, y silicios. [...]  
Quarenta y siete años son ya muy ciertos  
que habito en estos ásperos desiertos [...]  
Mas te pido (*al religioso*) rendida, que no digas mi vida,  
hasta trocar con mi precisa muerte

<sup>9</sup> Véase un análisis en profundidad de la figura de María Egipciaca en el artículo que en este número de *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* firma Santiago Díaz.

región, morada, estado y suerte. [...]  
Allí quedó su cuerpo sepultado,  
y el alma feliz Dios ha trasladado  
a gozar en la eterna, y dulce Gloria  
palma, trofeo, corona y vitoria.

Estas historias aportan a la gente esperanza puesto que les permiten ver que existe la salvación incluso para el más pecador, lo que es fundamental en un momento en el que el purgatorio se siente como algo real y el temor a no poder salvar el alma impregna la mentalidad colectiva, tal y como hemos dicho anteriormente. Por eso también es frecuente la concesión de indulgencias a cambio de la devoción a un determinado personaje o por la adquisición de una determinada estampa religiosa.<sup>10</sup>

En general, a través de estos romances se nos transmite también la idea de que la persona que se encomienda a un santo determinado debe hacerlo con una fe verdadera, puesto que solo aquel que sea profundamente creyente podrá obtener el favor o el milagro, e incluso es frecuente realizar una promesa a cambio. La persona que se encomienda a un santo o una virgen entrega en ocasiones una determinada ofrenda, como puede ser la construcción de una capilla, convertirse en un profundo devoto, realizar una peregrinación o llevar un exvoto a un determinado altar o lugar sagrado (práctica frecuente en las curaciones milagrosas). Esto, que podría parecer un contrato o un pacto con el santo, pierde ese valor en la mentalidad colectiva debido a la importancia que la doctrina eclesial concedía a la limosna (Rodríguez González, 2000: 170). La ofrenda se ve muy bien en el siguiente ejemplo: *Verdadera relación y nuevo romance en que se da cuenta de un portentísimo milagro que la Virgen de la Cueva Santa ha obrado en un enfermo encarcelado. Dase noticia de cómo por su intercesión alcanzó la salud y libertad, con las circunstancias que verá el curioso lector. Sucedió día 2 de abril del año 1754* (seguramente de la imprenta de Agustín Laborda):

Que si de tantas angustias  
vuestro gran poder me saca;  
con veto prometo hacer  
un viaje a vuestra casa,  
y haceros un novenario  
con una misa rezada.

Hemos visto las prácticas religiosas que solía realizar la población, así como la ejemplaridad de los santos que los textos pretenden transmitirnos, pero en este momento cabe plantearse: ¿qué ofrecen estos personajes a cambio? ¿Por qué se les venera? Para que un santo realice milagros y tenga devotos debe haberse generado cierta fama, y precisamente estos romances religiosos ayudarán a la transmisión de la misma o reafirmarán la ya existente. Las vidas de santos exaltan sus virtudes, y aunque ese sea el ejemplo de comportamiento que los demás deben seguir lo que parece que interesa más a la población es su capacidad de realizar milagros. Por eso las historias de milagros son tan numerosas e importantes. Extienden la fama sobre las capacidades taumatúrgicas de los santos, y cuando una persona las oye o las lee empieza a confiar en los posibles poderes de estos personajes. De hecho, los relatos de milagros suelen ir acompañados de numerosos detalles en torno a las personas involucradas, el lugar y la fecha, así como del convencimiento

<sup>10</sup> Esta práctica, sin embargo, también se realizaba por el interés que podía tener la Iglesia en fomentar ciertas devociones.

por parte del autor de que lo relatado es totalmente cierto. Todo ello aporta credibilidad. Es el caso del pliego que mencionamos en el título del artículo (sobre un milagro de San Antonio de Padua), en el que se dan los siguientes detalles:

No se pasaron dos días  
quando la hora fue llegada  
año de mil setecientos  
quarenta y dos, que declara,  
a los ocho de Febrero  
amaneció con luz clara  
sobre los montes vecinos.

E incluso hay pliegos en los que se solicita al lector u oyente que haga circular el prodigio para que todo el mundo sepa que ese santo determinado puede ayudar en caso de necesidad. Al tener noticia de lo sucedido la persona considerará que si ha ayudado a otros a ella también podrá. Es el caso del siguiente romance: *Prodigio que ha obrado el Santísimo Christo de Urda y María Santísima del Pilar y los quatro Evangelios con un devoto suyo por una maldición que le echó un padre a un hijo* (sin lugar de publicación). En esta historia un padre enfadado por el comportamiento de su hijo, le echa una maldición para que sea capturado y enviado a Argel. El padre se arrepiente y asegura a su hijo que pedirá a Dios que lo libere, pero el hijo no puede más y decide pactar con el demonio. No obstante, no dejará de venerar a la Virgen del Pilar ni al Cristo de Urda (devoción movida por los sentimientos que hemos visto anteriormente), y esa veneración será la que le salvará cuando, tras una estocada mortal, se encomiende a estos personajes, que le ayudan porque, pese al pacto, nunca ha dejado de creer en ellos. Finalmente:

La Virgen a su devoto  
le dixo palabras tales:  
publica tú este milagro  
entre todos los mortales,  
que así amparo y favorezco  
a los que de mí se valen.

No obstante, como hemos mencionado más arriba, las devociones pasionales podían derivar en comportamientos poco ortodoxos, y los relatos de milagros pueden rozar lo supersticioso si no están suficientemente comprobados. Por este motivo se intenta realizar un control eclesiástico en torno a estas historias para que no sean publicadas sin la aprobación ni la censura necesarias, aunque, como dice María Ángeles García Collado citando a Jean-François Botrel, no siempre se consigue debido a la volatilidad de estos papeles y la larga duración de los procesos para obtener licencias (García Collado, 2001: 371). Los autores, además, intentan evitar mayores problemas incluyendo ciertas aclaraciones, como que las historias que van a contar son ciertas o que la fama de un determinado personaje está fundamentada, como en el ejemplo ya citado del renegado de Francia:

No es historia fabulosa,  
ni esta es relación fingida  
ni es incrédula novela,  
que es cosa ya sucedida.

El halo prodigioso con que se rodea el santo, y que tan necesario es para atraer a los lectores u oyentes, debe acompañarse de virtudes, que son el verdadero modelo a imitar. Ambos elementos deberán combinarse en las historias para que sean autorizadas y sean llamativas al mismo tiempo, y ayudarán a hacer crecer la fama de ciertos personajes. Esto se verá especialmente en el caso de los gozos, donde se enumeran virtudes y milagros para mostrar la ejemplaridad y lo poderosos que pueden ser los santos en caso de necesidad. Un ejemplo puede ser el de los gozos al Beato valenciano Gaspar Bono, que como se dice es especial abogado contra las roturas (heridas o traumatismos) y partos peligrosos. Comienza con un párrafo laudatorio cuyos dos versos finales (el estribillo) se repetirán a lo largo de todo el texto:

Sois el primer resplendor  
del Sol de la Caridad;  
dadnos Gaspar tu favor  
en qualquiera adversidad.

Después se destaca su penitencia, sus ayunos, sus virtudes, sus éxtasis o su capacidad de vencer a la tentación, elementos que ocupan gran parte de los gozos, como suele ser habitual. Es en los últimos párrafos donde se subraya su carácter más poderoso:

A la Devota afligida  
en su parto peligroso  
la socorréis muy piadoso  
dándole salud cumplida,  
y aliviándole el dolor  
logra su felicidad. [...]  
Vuestro poder asegura  
salud a todo doliente,  
concediéndola igualmente  
al que padece rotura;  
siendo especial protector  
contra tal enfermedad.[...]  
Los que humildes y devotos  
os rinden adoraciones  
llenadles de bendiciones  
y admitid también sus votos;  
pues con el mayor fervor  
imploran vuestra piedad.

En los gozos, por lo tanto, la figura del santo como protector, especialmente frente a ciertas enfermedades, se acentúa notablemente para aportar al devoto la seguridad de que si recurre a él de forma humilde y con verdadera fe obtendrá la ayuda necesaria.

*Un caso concreto: la Beata Inés de Benigànim*

Esta religiosa, pese a generar una devoción más local, puede resultar de gran utilidad para el análisis de la representación de la santidad, puesto que este fervor se ha prolongado durante cuatro siglos, lo que permite comprender la evolución del personaje y la



concepción que de él se ha tenido a lo largo del tiempo. Dada la tardía fecha de beatificación, 1886, nos adentraremos inevitablemente en el siglo XIX e incluso en el XX.

Entre estas fuentes contamos, desde el ámbito culto u oficial, con dos hagiografías, y por otro lado, desde el ámbito popular, disponemos de un pliego de cordel, un romance, gozos y una novena. La distribución de las primeras fue más temprana puesto que su objetivo era la difusión de la fama de la Madre Inés con la intención de poder comenzar un proceso de beatificación. Las segundas fuentes son más tardías, puesto que seguramente coincidieron con los festejos de la beatificación, momento en el que solía ser habitual la impresión de distintos tipos de textos para celebrar tan extraordinario acontecimiento. Lo mismo ocurría con los festejos por los aniversarios de la canonización de San Vicente Ferrer, por ejemplo, bien representados en la literatura popular del XVIII. Pese a la diferencia cronológica, el objetivo de estos textos populares era el mismo: enumerar las virtudes y los hechos más extraordinarios de estos personajes. La pregunta es: ¿había diferencias con la imagen que se pretendía transmitir desde arriba? Tomando el caso de la Beata Inés podemos decir que sí, hay algunas diferencias que merece la pena analizar.

La Madre Inés, cuyo nombre real era Josefa Teresa Albiñana Gomar, nació en la localidad valenciana de Benigànim en 1625. Desde muy joven se sintió atraída por la vida religiosa, y finalmente cuando cumplió 18 años entró en el convento de agustinas descalzas de la localidad,<sup>11</sup> adoptando el nombre de Sor Josefa María de Santa Inés, donde permaneció hasta su muerte en 1696. A lo largo de su vida se fue generando una cierta fama de santidad basada en sus supuestas virtudes y dones, lo que desembocó tras su muerte en un deseo por parte de las religiosas del convento, y de otros interesados, de iniciar un proceso de beatificación. Las honras fúnebres que se leyeron tras su muerte<sup>12</sup> y la primera *Vida* de la religiosa cumplirían la función de ayudar a la circulación de su fama. Esta primera hagiografía de la Madre Inés fue publicada por el padre y matemático Tomás Vicente Tosca en 1715: *Vida y virtudes de la Venerable Madre Sor Josepha María de Santa Inés (en el siglo Josepha Albiñana). Religiosa Descalça del exemplaríssimo Convento de la Puríssima Concepción de Nuestra Señora, de la Villa de Benigànim*, edición reeditada en 1737 y 1775 (con el título *Vida, virtudes y milagros...*). El objetivo de la Iglesia con la publicación de estos textos, tanto las honras como las hagiografías, es el de construir una imagen determinada de santidad que sirva como ejemplo para la población, de tal forma que el resultado que nos encontramos es la elaboración de un personaje determinado que poco tiene que ver con la persona real. El control eclesiástico, por lo tanto, es exhaustivo, pero la circulación de noticias no se mueve exclusivamente por esta vía. En el caso de los santos en vida, como es el de la Beata Inés, hay un círculo determinado de personas que tiene acceso a la persona con fama de santidad, como pueden ser sus compañeras religiosas, sus confesores y directores espirituales, los trabajadores del convento, religiosos que desean comprobar sus supuestos dones y también algunas personas que acuden a ella para pedirle ayuda especialmente en cuestiones de salud. La vía oral sería la primera vía de transmisión de noticias en este caso, y debido al enclaustramiento serían especialmente las personas religiosas las encargadas de difundir las primeras noticias. Poco a poco ese círculo de personas aumentaría al distribuirse la fama por más ámbitos, y el éxito de esta difusión quedaría demostrado en el momento de la muerte de la religiosa, cuando numerosas personas acudieron a Benigànim movidos por «verdadera devoción», tal y como lo transmiten algunos de los testigos del proceso de beatificación. Las honras

<sup>11</sup> La orden de las agustinas descalzas fue una reforma religiosa promovida por el Patriarca Juan de Ribera en un contexto contrarreformista de gran actividad fundacional y reformadora, y que implicó la fundación de 9 conventos a lo largo de la geografía valenciana.

<sup>12</sup> Tanto en Benigànim como en algunas iglesias de Valencia.

y las hagiografías recogerían esta fama y la ampliarían, lo que permitiría que las noticias llegaran a un número más amplio de personas.

¿Cuál es la imagen que aparece en estos primeros textos oficiales sobre la religiosa? Se la define como una mujer llena de virtudes, entre ellas especialmente la humildad, la pureza, la caridad, la pobreza, la fe o la obediencia. También se describe a la Madre Inés como una persona algo simple y de poca capacidad intelectual, de hecho era analfabeta, pero con grandes dones. Asimismo, se destacan sus mortificaciones y penitencias, entre las que se incluyen el ayuno, la falta de sueño o los castigos corporales. Y no podemos olvidar la importancia del trabajo manual y de la oración mental. Todas estas cualidades son frecuentes y abundantes en las vidas de santos, y demuestran el modelo que la Iglesia, o una determinada orden religiosa, pretendía hacer circular. El santo debe ser una persona que reúna todos estos atributos, que se muestre siempre humilde y que se sienta el más pecador de todos. Pese a ser, en teoría, un dechado de virtudes, nunca un personaje santo alardeará de su supuesta santidad, ya que entonces esta podría no ser real. En la representación de la santidad no caben ni el orgullo ni la presunción. Sin embargo, también es cierto que los textos hagiográficos transmiten una visión exaltada y perfecta de estos personajes, de tal forma que estas cualidades, como la humildad, pueden ser exageradas por parte de aquellos interesados en fomentar una determinada imagen de santidad.

Lo más interesante es que la figura construida está prácticamente definida desde el principio, independientemente de la persona biografiada. Pese a ciertos elementos particulares de la vida de cada uno, la enumeración de virtudes sigue un esquema bastante general, por el que se guiarán gran parte de las hagiografías de estos siglos, especialmente las de mujeres.<sup>13</sup>

Para la Iglesia serán estas virtudes las que harán al santo, que una vez definido como tal será recompensado con ciertos dones y podrá interceder para realizar milagros (Sallmann, 1979: 848). En el caso de la Beata Inés, según estos textos, parece ser que fue recompensada con éxtasis, visiones, el don de la bilocación (estar en dos lugares a la vez), la predicción del futuro y la capacidad de realizar curaciones milagrosas (o más bien de mediar con la divinidad para obtenerlas). Estos «poderes», no obstante, serían los que convertirían a una persona en santa para la mayoría de la población, y no tanto las virtudes, puesto que dentro de su comportamiento es lo más llamativo y lo que más interesa en caso de necesitar ayuda. Las primeras personas beneficiadas con los dones de la Madre Inés fueron sus compañeras religiosas, y poco a poco otros acudirían en busca de su ayuda. Al principio serían especialmente otros religiosos y familiares o conocidos de estos y de las compañeras, y progresivamente más laicos conocerían de su fama y acudirían a ella, sobre todo niños y mujeres (embarazos, abortos y situaciones similares). Para que un santo haga milagros debe tener previamente algo de fama, y esta fama aumentará aún más en función de la cantidad de milagros. Son dos elementos, por lo tanto, que se retroalimentan continuamente. Cuando todavía vivía, la Madre Inés ayudaba especialmente en cuestiones cotidianas, pero tras su muerte la espectacularidad de los milagros fue aumentando de forma directamente proporcional a la difusión de su fama. Aquellos prodigios más espectaculares o más curiosos serían los que pervivirían en la memoria colectiva, y permitirían que la devoción creciera. Por esto es frecuente que en los relatos de milagros dentro de la literatura popular se pida en muchas ocasiones que se le dé publicidad al prodigio relatado, porque incentiva la fe (como hemos visto más arriba con el caso de la Virgen del Pilar), lo que también importa a las autoridades eclesiásticas o a las personas interesadas en el fomento de una determinada devoción. Sin embargo, como

<sup>13</sup> Para la hagiografía y autobiografía religiosa femenina se puede consultar la obra de Isabelle Poutrin (1995).

ya se ha visto más arriba, la fe viene movida por la pasión y el sentimiento, y aunque esto sea importante para asentar la creencia en un determinado personaje, también puede desviarse hacia comportamientos poco ortodoxos o hacia la devoción a personajes cuya santidad no está tan clara para todos.<sup>14</sup> Por ello se tiene mucho cuidado a la hora de hacer circular imágenes, objetos, reliquias, oraciones o textos en torno a personajes no beatificados o canonizados. Debe ser la Iglesia la que tenga la última palabra y, si ve que se está venerando a una persona cuya santidad no ha sido probada, puede desestimar un proceso de canonización.

La Madre Inés no fue beatificada hasta 1886, y por ello no encontramos novenas, gozos y otros textos hasta el siglo XIX. Ya circulaban historias de milagros desde el siglo XVIII, pero seguramente lo harían de forma oral, aunque no podemos saber si existiría ya algún romance escrito. Más temprana fue, eso sí, la difusión de estampas, recogidas muchas de ellas por Andrés de Sales Ferri Chulió en su obra *Iconografía Popular de la Beata Inés de Benigànim*. En este libro se reúnen 64 láminas, 1 del siglo XVII, 31 del siglo XVIII y 32 del siglo XIX. La devoción a la religiosa, por tanto, existía desde finales del siglo XVII, y la circulación de estampas es un ejemplo de ello.

Muchas de estas imágenes eran empleadas para buscar su intercesión, lo que aparece descrito en algunos de los relatos de milagros que encontramos en las hagiografías y en el proceso de beatificación. Esto demuestra la importancia de su difusión y su instrumentalización como amuletos, tal y como hemos mencionado anteriormente. El proceso fue aprobado en 1760 pero se prolongó durante años entre otras cosas por la falta de los milagros necesarios. Finalmente fueron aprobados dos: uno de dos niños que fueron atropellados por un carro y se salvaron milagrosamente gracias a la intercesión de la religiosa (que sucedió en el último cuarto del siglo XVIII), y uno de un niño que cayó a un pozo y salvó su vida gracias a la aparición de la religiosa (que sucedió a mediados del siglo XIX). En 1886 se publicaría el decreto de beatificación, y en 1888 tendría lugar la solemne ceremonia en el Vaticano, lo que fue festejado por todo Benigànim. Es a partir de ese momento cuando aparece más producción escrita en torno a la religiosa, tanto culta como popular. En 1882 fue publicada una nueva hagiografía, *Vida, virtudes y milagros de la Beata Sor Josefa de Santa Inés*, por parte de Juan Bautista Martínez y Tormo, postulador de la causa de beatificación, que tomó el texto que años antes había dejado escrito Felipe Benavent, confesor de la Madre Inés, y le añadió datos procedentes del propio proceso, especialmente en cuestión de milagros. En esta obra la descripción de la religiosa no se aleja demasiado de la realizada por Tosca, puesto que se la presenta con las mismas virtudes y los mismos dones. El objetivo y la esencia de la nueva obra, por lo tanto, es el mismo que el de la anterior.

Sin embargo, también es a partir de entonces cuando aparecen otros textos de carácter más popular, o por lo menos son los que han llegado a la actualidad. Pese a su proximidad cronológica con el siglo XX, no son textos demasiado diferentes a los del siglo XVIII, lo que demuestra la pervivencia de ciertas creencias y el cambio tan paulatino de algunos fenómenos religiosos. Nos interesa especialmente destacar un pliego de cordel sin autor, fecha, ni lugar de publicación, pero que por el contenido debió ser escrito por un vecino de Benigànim y publicado hacia 1896. Este texto, que ocupa siete páginas, está escrito en valenciano, en verso, a dos columnas y con partes diferenciadas que cuentan episodios de su vida. En el encabezamiento encontramos el título: *La Mare Inés de Benigani. Naixqué*

<sup>14</sup> Es el caso por ejemplo del padre Jerónimo Simó, personaje que tuvo gran devoción en la Valencia del s. XVII pero cuyo proceso de beatificación no pudo culminarse debido a diversos intereses. Ha sido estudiado por Emilio Callado Estela (2000).

*en este poble, en una humil habitació de la plaseta de San Miquel, (que hui encara se conserva) en el añ 1625, día 9 de Febrer. Els pares eren Lleuís Albiñana y Visenta Gomar, honrats, virtuosos y humils llauradors; li posaren de nom Pepa Teresa. Padrins: Esteve Pastor y Teodora Tudela, també de Benigani.*

Hay varios elementos que podemos extraer de este comienzo, como puede ser la designación que se realiza de la religiosa: se la denomina Pepa y no Josefa, lo cual podría deberse al deseo de utilizar un apelativo más cercano. De hecho, a lo largo del texto en más de una ocasión se la llama Pepeta, lo que aproxima este personaje a la población por la cercanía que implica la utilización de un nombre más cariñoso y familiar. Por otro lado, un elemento importante que se introduce aquí es el de los padres virtuosos que tienen un hijo «destinado» a ser santo. Es frecuente que en los relatos de vidas de santos, tanto en pliegos como en gozos y otros textos similares de procedencia culta o popular, se destaque que los padres del personaje son humildes y buenos cristianos, e incluso que por ello sean recompensados con un hijo que desde pequeño mostrará su deseo de unirse al ámbito religioso y llevar una vida *santa*. El santo, por lo tanto, parece que no tenga otra opción que llegar a serlo, como si estuviera destinado a ello por Dios y no pudiera elegir. Esto aparece en un pliego publicado en Valencia en 1822, algo tardío pero que ejemplifica muy bien esta predestinación. Se titula *Acto de contrición. Para hacer verdadera amistad con Dios el pecador arrepentido; y quejas amorosas de la criatura a su criador, y alcanzar perdón de sus graves culpas*:

Dejo a los santificados  
antes que fuesen nacidos  
y a cuantos se hallaron santos,  
tales desde su principio,  
que con sus cuerpos nacieron  
los milagros, y prodigios,  
que estaban tan de su cuenta,  
de tu gracia prevenidos,  
que para pecar, parece  
no tuvieron alvedrío.

En muchos textos encontraremos esta característica de los personajes santos. Pero volviendo al texto de la Beata Inés, ¿qué otros elementos podemos extraer? Lo más importante es la información que se relata, que contrasta con aquella proveniente de otras fuentes más oficiales. Los episodios que aquí aparecen son los más llamativos de su vida, y aunque se insiste también en sus virtudes se le da más peso al relato de los prodigios, algo demostrativo de los gustos populares. Estas dos vertientes de la santidad aparecen reflejadas en los siguientes versos:

Inés como modelo y consejera

Eixa Inés tan repura  
el gran modelo de dona,  
milacres fent y hermosura  
tingueren tots en memoria.  
Com Inés era tan bona  
volia tots la imitaren;  
quant el home mal obrava

pronte liu partisipaven.  
Era bona consellera,  
consellava en perfecció,  
pa que el home no caiguera  
altra volta en tentasió.

Inés como santa milagrosa

Fets de estos en feu molts  
evitava mals molt grans,  
eixa era la intensió  
pera evitar mols treballs  
cuans milacres mos ha fet  
y tots com a imposibles  
pero Deu li doná el ser  
feros tots los que desiches.  
Homens ya en la desgrasia  
de morir estar apunt,  
en l'apuro nomenarla,  
la mort pasar per damunt.

Algunos de los hitos que se describen a continuación son: su huida de un criado que intentó besarla cuando era adolescente, el tiro de escopeta con el que su tío Bartolomé Tudela casi la hiere, el terremoto que tuvo lugar cuando profesó como religiosa, la llave que perdió en un pozo y que el Señor le ayudó a recuperar, el atropello de dos niños por un carro y su milagrosa salvación por intercesión de Inés (ya fallecida), el milagroso episodio de una pareja que cayó al río Albaida y se salvó (también tras su muerte), la maravillosa comida que se le pudo preparar a un religioso que se quedó en el convento a comer pese a que los huevos que había estaban podridos, el milagro del niño que cayó al pozo y se salvó gracias a su intercesión (ya en el siglo XIX) y la milagrosa recuperación de una mujer tullida al visitar el cuerpo incorrupto de la Beata Inés.

Se describe muy brevemente algún episodio más, pero estos son los principales, que como podemos observar son muy variados y no están ordenados cronológicamente. En ninguno las virtudes son lo más importante sino que se relatan aquellos momentos en los que hizo algo extraordinario que ha perdurado en la memoria colectiva. Entre estos hechos nos encontramos con los dos milagros aprobados para su beatificación: el de los niños del carro y el del niño que cayó al pozo, que relataremos después. Parte de estos prodigios los encontramos también en las hagiografías, aunque descritos de forma más breve, por lo menos en comparación con el relato de sus virtudes. El objetivo tanto en unos textos como en otros es mostrar de lo que es capaz el personaje santo para que la gente se pueda encomendar a él y la fama aumente, y de hecho en este pliego se incluye una fórmula al final frecuente en los relatos de vidas de santos:

Si volguera relatar  
un sabio tots els milacres,  
pues tendria que ocupar  
un llibre de moltes planes.

En la parte de la hagiografía de Tosca en la que describe los milagros también éste dice que no incluye más por ser similares a los que ya ha relatado, pero que la Madre Inés realizó muchos más prodigios. Esta aclaración suele aparecer en estos textos para dar a entender que lo relatado es lo más llamativo o significativo, pero que el santo puede hacer mucho más.

El primero de los sucesos es el de la huida del criado, que es relatado en el pliego de forma divertida y con un lenguaje algo vulgar. Pese a ser un poco largo lo reproduciremos aquí porque ejemplifica muy bien el carácter de este tipo de textos populares.

En sèrta ocasió Pepeta,  
y en casa son tio Tudela,  
esta estava molt fresqueta  
del fet se li preparava  
en tal Francisco Mestre,  
criat que estava en la casa  
li va dir havia de atendre  
en lo graner de la escala  
un sac de blat se tenia,  
de medir y li achudara.  
Inés instint que tenia,  
en fer be á tots estava;  
estiguent en la medida  
Mastre ya la suchectava  
pa lograr lo que ell volia  
y a Inés arroinarla.  
Al vores en tal apuro  
y tota ella asustada,  
la ma de Inés fon dura;  
la estampá en la seua cara.  
Al vores en aquell lio  
á soles sense esperanza  
salta un brico s'escapá  
del Francisco, criat de casa;  
fochí per una finestra.  
Esta del piso prou alta;  
tres cuarts de pam de ampleta  
un pam y quart es de alta;  
una dona de setse anys  
fochint y desesperada  
pasar per aquell estret  
y pasar al altra casa;  
un ochecte tan regrós  
pasar per punt mes estret...  
al vore aixó, Quiquet,  
del susto caigué de tos.  
Mols que saben este fet  
pues diuen que asó es mentira.  
¿Com la chica tan fadrina  
pasar per aquell estret?



Asó es una paparrucha,  
asó es una mentirola,  
volen fer creure que es bona  
y es una valenta bruixa.  
Aixó diuen eixos sabios  
que tot o volen saber,  
eixos que son amigachos  
del pontífice Lusifer.  
Vull dirlos a eixos sabios  
que tot o volen saber,  
ya coses que prenent datos  
queden al mich del carrer.  
Siga intelichent el home,  
tot o vulla desifrar;  
en cosa que Deu no achuda  
en asó no es pot entrar.  
Un anell que dú una dona  
posat en el dit chiquet  
fa pasar Deu una mola  
sinse tocar la paret.  
Fijeuse en asó, talentons,  
y o voreu molt be y claret:  
Deu permetí que pasara  
y pasá per aquell estret.  
El dia del funeral  
el fet se va predicar,  
Quico se posá a plorar,  
confesá que obrá mal.

Lo más curioso de este hecho es que según parece debía ser muy conocido y llamativo, puesto que aparece en las hagiografías y también, más adelante, en una canción popular sobre la religiosa y en una novena de principios del siglo xx, donde apreciaremos diferencias en el relato, tal y como veremos más adelante. Añadiremos solamente las similitudes que el texto permite entrever entre los prodigios y las acciones del diablo. El hecho de que Inés pudiera pasar por una ventana tan estrecha podía ser considerado por algunos como brujería, pero por otros podía ser calificado como acto divino, tal y como se interpretará finalmente. Lo que demuestra esta situación es lo difícil que en ocasiones resulta marcar la línea de separación entre unas prácticas y otras, por ello hay que controlar muy bien a estos personajes y la devoción que generan, especialmente en el caso de las mujeres, quienes según la concepción misógina de la época eran más proclives a dejarse engañar por el demonio.<sup>15</sup>

El diablo, por cierto, aparecerá en el resto del relato no solo como un personaje más sino como una realidad cotidiana para la población.<sup>16</sup> Es frecuente que en estos romances aparezca el demonio bajo distintas formas, no solo ocurre en el caso de este pliego de la Beata Inés, y lo mismo sucede con los santos, que aparecen en muchas ocasiones como un

<sup>15</sup> La línea que separaba a una santa de una endemoniada podía ser muy fina (Sarrión, 2003), y en la mentalidad mágica popular todo se mezcla y confunde (García de Enterría, 1998: p. 63).

<sup>16</sup> Para comprender mejor la figura del diablo en época moderna se puede consultar la obra de María Tausiet y James Amelang (2004).

personaje más en las historias de milagros. Asimismo, también puede aparecer Dios bajo diversas formas, como sucede en este caso con el episodio en el que Jesucristo le ayuda a recuperar una llave que se le había caído a un pozo:

Inés, distraiguda un día,  
y mirant l'aigua del pou,  
la clau de la oficina  
li caigué y aná al sol.  
Al vore que li caigué  
la clau que el caixó tenia  
mirá al sel ya Deu digué:  
—¿Pare, asó cóm ó trauria?—  
[...] Estaguent en este lio  
se li presentá un chiquet...  
pues chiquet y garabato  
paca'l fondo del pouet.  
Al vore asó Pepeta,  
li va dir al bon chiquet:  
—agarrat be a la cordeta  
no'l veches apuraet.—  
Les monches estaven mirant  
tota la seua inosensia,  
espay aná estirant,  
tragué en ganchos la claueta.  
¿Sabeu el chiquet qui era?  
Pues va ser el Nostre Señor,  
que al demanarli en fervor  
ell entrá per la claueta.

Hasta bien entrado el siglo XIX e incluso a principios del siglo XX la gente estaba acostumbrada a convivir con lo extraordinario, «lo maravilloso se explica no como falta de realidad sino como una hermosa forma de realidad» (Cabeza Rodríguez, 2004: 205). Como hemos mencionado en más de una ocasión, la creencia en lo sobrenatural era necesaria para la supervivencia en un contexto de inestabilidad social, económica, climática y de recursos médicos. La apelación a los santos y a la divinidad formaba parte de esta realidad, en la que la opción del milagro aportaba esperanzas frente a un accidente, una enfermedad o una situación difícil. Los relatos de milagros que se incluyen en estas historias son fundamentales para que la población aprecie de lo que es capaz el personaje santo, y las formas que tiene de intervenir. Es el caso de los prodigios narrados en este pliego, especialmente de los dos milagros aprobados para la beatificación, de los que se da numerosos detalles para aportar credibilidad. En el primero de ellos dos niños fueron a por agua a una fuente, pero por el camino un carro desbocado se lanzó hacia ellos y les atropelló. La gente que allí había comenzó a gritar, y un carnicero, Enrique Torres, dijo: «Mare Inés, amparo». Gracias a esta solicitud de ayuda a los niños no les sucedió nada, y esto fue interpretado como milagro de la religiosa. En los diferentes relatos que hay de este prodigio se insiste mucho en la intervención de este hombre, que pide ayuda a la Beata. Esto no debe extrañarnos, puesto que debe quedar bien claro a qué personaje santo se ha solicitado la ayuda, algo fundamental si la Iglesia quiere comprobar los milagros de un determinado candidato a la santidad, especialmente en el contexto de un proceso de

beatificación o canonización. No puede quedar atisbo de duda en torno a que el milagro lo ha realizado un santo determinado.

El otro prodigio destacado es el del niño que cayó a un pozo, relatado de forma extensa seguramente por la proximidad cronológica de los hechos: «Un altre fet va ocurrir el pasat setanta sinc» (1875). Un muchacho cayó a un pozo ciego, y su tía se puso a gritar. La abuela del niño fue corriendo a ver qué había ocurrido, pero nadie podía sacarlo del pozo. Por ello decidió volver a casa y coger una estampa de la religiosa («de Inés la Mare Santa») para llevársela al nieto y enseñársela, diciéndole que estuviera quieto, que le sacarían de ahí. Un hombre se ató una cuerda a la cintura y decidió bajar con cuidado porque las paredes del pozo se iban cayendo. Tras muchos esfuerzos, y casi morir en el intento, consiguió sacar al niño de allí. La abuela agradecía el suceso a la Madre Inés: «¡cuántes voltes besaría a la que ella era devota!», y el propio muchacho corroboraría la intervención milagrosa:

—No estava asoles, ahuela,  
allí tenia companyia  
al costat de mi havia  
una dona alamon negra—  
Al cap de moltíssim temps  
Roseta Martí un dia  
li va amostar al chiquet  
estampetes qu'ella tenia.  
Estiguent estes mirant  
el chiquet en intensió  
señalá: ésta es la que yo  
cuant estava allí nadant  
esta qu'está tan negra,  
esta es la qu'en mi estava.  
La santa Inés pues era  
la qu'el chiquet em señalava.  
—Estava en un escaló  
sostenintme de la ma,  
ella a mi em va besar  
també la vaich besar yo—.

En este episodio podemos comprobar uno de los elementos que hemos descrito más arriba: el poder de las estampas religiosas. Al igual que las reliquias, estas imágenes adquieren las mismas cualidades que tenía el personaje santo, y permiten al creyente sentirse más seguro. Además, resulta interesante cómo se denomina a la religiosa la santa Inés, pese a que no lo sea oficialmente. Para el círculo de devotos que la venera no importa que tenga una designación u otra, puesto que el papel de mediadora con la divinidad y de protectora es el mismo que el de cualquier santo oficial. Lo importante es que haya personas que crean en ella y en su capacidad de realizar milagros. En los textos hagiográficos oficiales también se podía emplear en ocasiones esta designación, pero como hemos mencionado anteriormente se debía incluir una cláusula inicial que advirtiera de que la utilización de esos adjetivos se debía a las virtudes y cualidades del personaje biografiado.

Por último, también se describe una curación milagrosa en la que apreciaremos otra importante cualidad del personaje de la Beata Inés: su cuerpo incorrupto. Años después de la muerte de la religiosa su cuerpo se mantenía intacto, y se realizaron hasta cinco

reconocimientos del cadáver a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En el contexto de uno de estos reconocimientos, una mujer tullida, tras ser desahuciada por los médicos, decidió acudir frente al cuerpo de la Madre Inés, a la que denomina en este caso la Santeta (como podemos observar los nombres empleados son variados): «es posá davant resant en molta fervor; quant anava demanant el cos resibint dolsor. Quant regresava a casa s'encontrava animosa, al sendemá ya estava sana, robusta y hermosa».

Se considera que los cuerpos incorruptos de los santos son el mejor ejemplo del poder de Dios y del carácter especial y extraordinario de estos personajes, por ello resultan tan llamativos para la población y permiten aumentar la devoción. Al final del pliego encontramos la siguiente descripción que ejemplifica muy bien esta idea:

El aire pur no te olor  
ni l'aigua pura tampoc,  
¿cóm Inés el cos mort  
fa la olor tan superior?  
En asó el Nostre Señor  
mos fa vore en tot es gran  
y en tot es superior  
un cos mort fer bona olor  
y brilla mes qu'el brillant,  
car es veu es distinguida  
de les santes la millor,  
si bona olor espedida en vida  
después de morta millor.

En conclusión, pese a la tardía fecha de este pliego, finales del siglo XIX, podemos apreciar que el relato de la vida de la religiosa no se aleja demasiado de los romances de santos típicos del siglo anterior: los padres humildes cristianos, la muchacha predestinada y llena de virtudes, los relatos de milagros llamativos y curiosos, intervenciones prodigiosas en cuestiones de la vida cotidiana y para garantizar la salud, la participación de Dios y del demonio, y por último el carácter de la Madre Inés como protectora de sus devotos, a los que aporta amparo y esperanza.

Muchos de estos elementos los encontramos también en el siguiente texto recogido por Daniel Alfonso Medrano en un artículo en el que se recopilan diversos romances de ciego de la Vall d'Albaida (2002: 51-61). Desconocemos la fecha de este relato, puesto que su difusión se ha realizado por vía oral, pero como la mayoría de las historias de carácter oral su origen debía ser bastante antiguo. En este caso el texto está en castellano y en verso, y se nos relata lo siguiente. Desde su nacimiento, Inés ya estaría prácticamente predestinada a ser sierva del Señor, tal y como demostraría el episodio del criado, que también se relata brevemente y que en este caso se emplea para enfatizar su deseo de preservar la pureza desde joven. Se convertiría en consuelo de todos, incluidas las almas del purgatorio. Pese a su analfabetismo, rezaba igual que todas las demás monjas, gracias a la intervención del Señor. Mantuvo la clausura hasta su muerte, pero ayudaba a todo aquel que se lo pidiera (enfermos, viajeros...) gracias al don de la bilocación, sin que esto supusiera la desobediencia de la clausura (su cuerpo se quedaba en el convento, pero su espíritu se trasladaba con el necesitado). De nuevo, se insiste en que el Señor obró muchos milagros con ella, aunque aquí sí que se deja claro que es Dios el que hace los prodigios a través de los santos, a diferencia del pliego, donde se dice que los milagros los hace ella. Esto es frecuente en la literatura popular, y gran parte de la población lo

interpretaba así. Los santos eran mediadores con la divinidad, pero a la hora de hacer milagros era frecuente atribuirlos directamente a un santo determinado. Finalmente, se describe su muerte y la incorruptibilidad del cuerpo. El texto es breve, pero de nuevo podemos apreciar la representación que se realiza de los santos en la literatura popular: protectores para todo aquel que los necesite, virtuosos, predestinados desde su nacimiento y, sobre todo, capaces de realizar portentos (bilocación e incorruptibilidad en este caso).

Para finalizar el análisis de estas fuentes, mencionaremos brevemente una novena de principios del siglo XX,<sup>17</sup> que pese a la fecha resulta de nuevo significativa para comprender la imagen que se tenía de la Beata Inés y los cambios que se producen. En este texto se incluye una breve biografía inicial en la que de nuevo se insiste en la humildad de sus padres, y en su amor a la virtud desde joven, pero hay una serie de elementos que se describen de forma muy diferente a los relatos del XVIII y del XIX. En primer lugar, cuando fallecen sus padres es acogida por su tío Bartolomé Tudela, baile de Benigànim. Este episodio se describe en todas sus hagiografías, pero así como en los textos anteriores se insiste en que Tudela no veía con buenos ojos su deseo de entrar en religión (e incluso parece que no tenían buena relación, como demuestra el suceso mencionado anteriormente sobre el tiro de escopeta que casi la hiere), ahora se dice que «ya desde el principio vio en la conducta de la bienaventurada un germen de santidad que le llamó profundamente la atención». No queda claro si estaba de acuerdo o no, pero no se intuye el conflicto que los otros relatos sí que transmiten. En segundo lugar, se vuelve a relatar el episodio del criado, pero ahora se transforma la figura de este muchacho:

Había un joven cristiano y honrado que con frecuencia admiraba los arrobamientos de Inés. Quiso un día hablarla sin estar en la presencia de su madre, y por más que no guiaba al joven ningún objeto vicioso, sino legítimo, Inés huyó de su presencia y como persistiese aquel en seguirla de cerca, Inés se arrojó por una ventana.

Parece que hay un deseo de describir a todos los personajes de forma benévola, quizás en este caso para mostrar que desde joven los demás ya sentían admiración por ella por llevar una vida santa. El resto del texto es similar a las demás biografías de la Madre Inés.

A continuación, se incluye la novena, que sigue el siguiente esquema (habitual en todas las novenas). Se dice que «está dedicada a la Beata Josefa de Santa Inés de Benigànim, para por su mediación alcanzar aumento de gracias y remedio de nuestras necesidades». Después, durante nueve días se realizarán las oraciones necesarias, y cada día se destacará una virtud y se relatará un episodio significativo de su vida: inocencia infantil, obediencia, castidad, humildad, gozo espiritual, amor a Dios sobre todas las cosas, caridad, paciencia y templanza. Por último, se incluyen los gozos, que también siguen el esquema habitual: un texto a dos columnas con párrafos de seis versos que incluyen el estribillo al final: «Que hoy en el cielo triunfante / Nos libra de todo mal». En los gozos se describe brevemente su vida y se destaca especialmente su castidad, que mantuvo pese a todas las tentaciones. El texto de hecho comienza así: «Tu pureza angelical es azucena fragrant»; la azucena era una flor vinculada con la pureza, y así son definidas muchas santas y vírgenes. Asimismo, también se consideraba la más ruin de todas, algo frecuente en los relatos de santidad (como hemos mencionado antes, el orgullo y la soberbia no son atributos que puede tener un santo). Fue dura en sus penitencias, y vivió numerosos éxtasis. Finalmente,

<sup>17</sup> *Novena de la Beata Inés de Benigànim y Breve compendio de la Historia de dicha Santa*. Librería Mariana y Mompié, Valencia (entre 1900 y 1920).

se incluye el milagro del niño del pozo, seguramente por ser el último milagro aprobado y el más cercano cronológicamente.

La estructura de todos estos textos es similar, aunque en unos se aboga más por las virtudes y en otros más por los milagros. La representación de la Beata Inés se corresponde con la imagen que se construye de la santidad femenina, una imagen proveniente del siglo xvii y que, en su caso, se prolonga a lo largo del xviii, del xix e incluso del xx. La santa, en este caso concreto pero también las santas en general, es descrita con un halo de virtudes a su alrededor: humildad, paciencia, caridad, fe, pureza y obediencia. No mostrará nunca soberbia, sino que se considerará siempre inferior a los demás, lo que a ojos de Dios la hará merecedora de su gracia. Se verá tentada en numerosas ocasiones, pero siempre mantendrá su castidad, lo que se corresponde con una preferencia por el estado religioso frente al matrimonio. Pese a las dificultades que viva, incluidas enfermedades y momentos difíciles, nunca perderá su fe, y siempre obedecerá a sus superiores. Este es el modelo ideal de virtudes que desde la Iglesia se quiere fomentar, para las mujeres en este caso, que en las santas y las vírgenes podrán tener su ejemplo a seguir. No obstante, como santa y beneficiada de Dios, tendrá una serie de dones, entre los que destacará su capacidad taumatúrgica, que es la que especialmente interesa a la población. Como santa milagrosa protegerá frente a las inclemencias del tiempo, ayudará en casos de accidentes mortales, intervendrá cuando haya alguna enfermedad y, en definitiva, socorrerá en el día a día a quien lo necesite. Para ello, los devotos podrán rezarle directamente y/o emplear estampas religiosas con su imagen, tan poderosas como la propia monja. Esta descripción, aunque con sus particularidades en cada caso, la podremos aplicar a la representación de gran parte de las santas y las vírgenes, lo que demuestra la uniformidad en torno a las figuras santas. La persona queda oculta bajo la imagen que de ella se transmite, de tal forma que solo nos llega el personaje santo que sigue el modelo predeterminado por la Iglesia y mediatizado por la población. Modelo de virtudes para unos y protector poderoso para otros, el santo adquiere la categoría de héroe, especialmente entre la población, que lo representará e imaginará más espectacular de lo que realmente fue en su momento.

#### CONCLUSIONES

El análisis realizado es inevitablemente parcial dada la gran cantidad de textos y la limitación de espacio.<sup>18</sup> Cada romance religioso podría requerir un estudio exhaustivo que permitiría extraer numerosas conclusiones en torno a aspectos tan diferentes como la lengua, el contexto histórico o las creencias. Lo que hemos intentado realizar es una aproximación al mundo de la religiosidad popular a través de la representación de la santidad principalmente en pliegos de cordel y algunos gozos. El personaje de la Beata Inés ha permitido indagar más profundamente en algunos de los aspectos mencionados en el análisis de los textos, así como introducir elementos nuevos e igualmente interesantes. La cronología, inicialmente centrada en el siglo xviii, ha debido ser ampliada debido a las propias historias, pero consideramos que la pervivencia casi hasta la actualidad de ciertas prácticas, las similitudes en la estructura y el contenido de los relatos, por lo menos en cuanto a temática religiosa, y la gran cantidad de estos hasta el siglo xx, justifican la decisión. También la búsqueda de determinados estereotipos de santidad se mantiene en la actualidad. La dinámica de los procesos de canonización ha ido evolucionando a lo largo

<sup>18</sup> Se puede consultar la bibliografía final para ampliar la información, trabajos entre los que queremos resaltar aquí el de Antonio Cea Gutiérrez, que realiza un detallado análisis de unos pliegos religiosos de los siglos xix y xx publicados en Madrid y conservados en la biblioteca del CSIC (Díaz G. Viana, 2001).



de los siglos, pero la Iglesia ha continuado su labor en la designación de santos en base a modelos que se adapten a un contexto social e histórico concreto.

Las características del santo en la literatura popular han podido ser extraídas, sobre todo, gracias al caso de la Beata Inés. Son abogados, protectores y mediadores con la divinidad, calificativos que aparecen con frecuencia en toda esta documentación. Suponen una fuente de esperanza en un mundo cambiante e inestable, puesto que son considerados tremendamente poderosos. Se cree en ellos por necesidad, pero también por la constante convivencia con lo maravilloso, lo extraordinario y lo sobrenatural. Esta imagen, la más extendida en la literatura popular, se matiza en las fuentes cultas (las hagiografías especialmente), donde las virtudes cobran mayor importancia puesto que constituyen el modelo de comportamiento que la Iglesia pretende que la gente imite. Podríamos decir, por lo tanto, que ambas visiones exageran y construyen modelos, unos más poderosos por sus dones y otros más poderosos por sus virtudes. Sin embargo, ambas imágenes se entremezclan para dar lugar a una figura determinada venerada por todos y aceptada por la Iglesia, institución que también insiste en el poder de los milagros, del mismo modo que la población alaba igualmente las virtudes del santo en cuestión y no solo sus prodigios.

La última duda que cabría preguntarse es: ¿hasta qué punto estas historias circulaban entre la población? ¿Son estos textos representativos de la devoción de los siglos XVIII y XIX? Podríamos considerar que sí, puesto que los datos de las distintas imprentas muestran la enorme cantidad de pliegos, gozos y estampas publicados, lo que demuestra que debía existir una gran demanda en torno a estos textos. Además, la difusión también oral de estos relatos, a la que constantemente se alude en los propios textos, permitiría que las historias se movieran por círculos muy amplios e incluso pasaran de generación en generación. La devoción en torno a ciertos santos crecería con esa difusión de historias, y podría pasar de padres a hijos, algo que en los romances, como hemos visto, también aparece con frecuencia. La omnipresencia de estos personajes, por lo tanto, era una realidad en los siglos XVIII y XIX.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO (1972), *Romancero popular del siglo XVIII*, Madrid, CSIC.
- ALFONSO MEDRANO, DANIEL (2002), «Romanços de cec a la Vall d'Albaida», *Revista Almag. Estudis i documents*, XVIII, pp. 51-61.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOAQUÍN (1998), «Teatro y espectáculo a costa de santos y magos» en Javier Huerta Calvo y Emilio Palacios Fernández (eds.), *Al margen de la Ilustración. Cultura popular, arte y literatura en la España del siglo XVIII*, Ámsterdam, Rodopi, pp. 77-95.
- AMADES, JOAN (1939), *Els Goigs*, Barcelona, Ed. Orbis.
- BARANDA LETURIO, NIEVES (2001), «Las lecturas femeninas», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 159-170.
- BLASCO, JAVIER, ERMANNO CALDERA, JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS y RICARDO DE LA FUENTE (eds.) (1992), *La comedia de magia y de santos*, Madrid, Ediciones Júcar.
- BLASCO, RICARD y ENRIC VALOR (1974), *Revista Quaderns. Goigs valencians: segles XIV-XX*, Valencia, Gorg.
- BOUZA ÁLVAREZ, JOSÉ LUIS (1990), *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid, CSIC.
- BUIGUES, JEAN-MARC (2001), «Los lectores: oficios, profesiones y estados», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 424-433.

- BURKE, Peter (2005), *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Editorial.
- CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio (2004), «La imagen del milagro en el Barroco, o el milagro como imagen», en María de los Ángeles Sobaler Seco y Máximo García Fernández (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Teófilo Egido. Vol. 2*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 203-222.
- CAÑADA SOLAZ, ROSA JULIA (2014), *El món en un plec: aproximació a la literatura popular dels segles XVIII i XIX en València a partir dels plecs de cordell de les biblioteques valencianes*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- CARO BAROJA, Julio (1978), *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal.
- (1990), *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*, Madrid, Ediciones ISTMO.
- CHARTIER, Roger (2001), «El concepto de lector moderno», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 142-150.
- DÍAZ G. VIANA, Luis (coord.) (2001), *Palabras para el pueblo. Vol. II. La colección de pliegos del CSIC: Fondos de la Imprenta Hernando*, Madrid, CSIC.
- EGIDO, Teófilo (2000), «Hagiografía y estereotipos de santidad contrarreformista (La manipulación de San Juan de la Cruz)», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, pp. 61-85.
- (2001), «Obras y obritas de devoción», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 415-423.
- Estampas: cinco siglos de imagen impresa. Exposición Madrid: diciembre 1981-febrero 1982*, 1982, Madrid, Subdirección General de Museos.
- FERRI CHULIÓ, Andrés de Sales (1991), *Los mártires en la religiosidad popular valentina*, Valencia, Graficuatre.
- (2004), *Iconografía de la Beata Inés de Benigánim (1696-1896)*, Benigánim, Monasterio de la Purísima Concepción y la Beata Inés.
- FRENK ALATORRE, Margit (2001), «Las formas de leer, la oralidad y la memoria», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 151-158.
- GARCÍA COLLADO, María Ángeles (2001), «Los pliegos sueltos y otros impresos menores», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 368-377.
- (2001), «Para todos: pliegos y obras de surtido», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 408-414.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz (1973), *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus.
- (1991-1992), «La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico», *Draco*, nº 3-4, pp. 191-205.
- (1998), «Magos y santos en la literatura popular (Superstición y devoción en el Siglo de las Luces)», en Javier Huerta Calvo y Emilio Palacios Fernández (eds.), *Al margen de la Ilustración. Cultura popular, arte y literatura en la España del siglo XVIII*, Ámsterdam, Rodopi, pp. 53-76.
- GOMIS COLOMA Juan (2015), *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- LÓPEZ, François (2001), «La edición y la lectura», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 265-274.
- MANGUEL, Alberto (2005), *Una historia de la lectura*, Barcelona, Lumen.

- MARINAS, José Miguel (2014), *El poder de los santos. Valor político de las imágenes religiosas*, Madrid, Catarata.
- MARTÍ I PÉREZ, Josep (1989), «Medicina popular religiosa a través dels goigs», *Arxiu d'etnografia de Catalunya: revista d'antropologia social*, nº 7, pp. 172-203.
- (1989), «El ensalmo terapéutico y su tipología», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Cuaderno 44, pp. 161-186.
- MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Palma (2000), «La creación de imágenes. Propaganda y modelos devocionales en la España del Siglo de Oro», en J. Carlos Vizuete Mendoza y Palma Martínez-Burgos García (coords.), *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, Estudios: Universidad de Castilla la Mancha, pp. 215-240.
- MARTÍNEZ PEREIRA, Ana (2001), «La ilustración impresa», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 50-65.
- MESTRE, Antonio (1979), «Religión y cultura en el siglo XVIII», en Ricardo García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. Vol. 4*, Madrid, Edica, pp. 586-745.
- PÉREZ CONTEL, Rafael (1990), *Imatgeria popular a València. Gravats en fusta i metall, estampes religioses, gojos, auques, al·leluies i il·lustracions*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- POUTRIN, Isabelle (1995), *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Bibliothèque Casa de Velázquez.
- SALLMANN, Jean-Michel (1979), «Image et fonction du Saint dans la région de Naples à la fin du XVII<sup>e</sup> et au début du XVIII<sup>e</sup> siècle», *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age, Temps Modernes*, 91/2, pp. 125-145.
- SÁNCHEZ LORA, José Luis (1988), *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- SARRIÓN, Adelina (2003), *Beatas y endemoniadas: Mujeres heterodoxas ante la Inquisición, siglos XVI a XX*, Madrid, Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo (2000), «Prácticas religiosas y ciclo reproductivo en la España del antiguo régimen a través de los relatos de milagros de la Virgen», en J. Carlos Vizuete Mendoza y Palma Martínez-Burgos García (coords.), *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, Estudios: Universidad de Castilla la Mancha, pp. 153-174.
- TAUSIET, María y James AMELANG (2004), *El diablo en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons.
- WEINSTEIN, Donald y Rudolph M. BELL (1982), *Saints and Society. The two worlds of Western Christendom, 1000-1700*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WOODWARD, Kenneth L. (1991), *La fabricación de los santos*, Barcelona, Ediciones B.